



### **El Docente y la Calidad de la Docencia Universitaria**

Dra. María Teresa Thomas-Knippling, Ma. ES, Ph.D

La calidad de la docencia en la Universidad es un tema que actualmente preocupa a todos los países y cada vez es más reclamado por profesores, estudiantes e instituciones universitarias que quieren estar en condiciones de dar respuestas a los interrogantes, necesidades y desafíos que desde la sociedad se solicitan.

Una mirada al vocablo nos deja de manifiesto que el término calidad ha presentado en cada momento de la historia un significado diferente recogiendo referencias del material utilizado, del producto resultante, de la forma de producción y de la presentación y prestación de un servicio.

La ENQA (The European Association for Quality Assurance in Higher Education (2005) lo ha definido como un proceso de crecimiento institucional, gestionado, desarrollado y sistemáticamente analizado, mediante la participación de los diversos agentes, la comparación y la reflexión compartida entre instituciones.

Alcántara (2006) por otro lado, al hablar de calidad la considera como una noción multiconceptual, aunque se le puede definir como el ajustarse al logro de los objetivos que la institución ha fijado de antemano. Se aclara también que el concepto de calidad no se refiere exclusivamente a los productos, sino también a los procesos efectuados por el sistema, el cual funciona como un todo coherente para garantizar la pertinencia.

Eduardo & Espinosa (2008) sugieren que la calidad es un conjunto de esfuerzos efectivos de los diferentes grupos de una organización para la integración, desarrollo, mantenimiento y superación de la calidad de un producto, con el fin de hacer posibles la fabricación y el servicio a satisfacción completa del consumidor y al nivel más económico.

López (2010) se refiere a ella como capacitación para la eficacia productora, para la eficiencia, para el resultado.

La *International Standard Organization* (ISO, 2010) ha definido la calidad como el conjunto de características de una entidad que le confieren la aptitud para satisfacer las necesidades establecidas o implícitas de un usuario.

Podemos ver cómo cada una de estas concepciones tiene características particulares que la diferencian entre sí, sin embargo presentan palabras que se encuentran entrelazadas conceptualmente: logros de objetivos, integración de esfuerzos, satisfacción de necesidades, eficiencia en el proceso y eficacia en el funcionamiento.

Es por ello que al hablar de calidad educativa podemos decir que no se asocia solamente al aprendizaje como resultado, sino también a la calidad del proceso de aprendizaje o a la calidad del ambiente que promueve el aprendizaje.

El sistema universitario de todo el mundo está experimentando cambios importantes. Expertos en el campo de la educación afirman que este siglo 21 es el período donde mayor crecimiento se vislumbrará en la historia de la educación superior, con cambios cualitativos

en el sistema de tal manera que las universidades estarán obligadas a hacer reajustes importantes (Palomares & García, 2010; Montero et al., 2008).

Un componente clave y fundamental para fortalecer la calidad en la enseñanza es la construcción de una nueva concepción del docente en la que se le concebirá como un intelectual que promueve estrategias de aprendizaje, investiga en su práctica, reflexiona sobre ésta y analiza las particularidades de sus alumnos con el propósito de asumirse como un agente de transformación y renovación que se transforma innovando.

Recordemos que la actividad docente es el conjunto de actuaciones que se realizan dentro y fuera del aula que favorecen el aprendizaje de los estudiantes y les ayuda a alcanzar los objetivos y competencias definidas en un plan de estudios determinado, esta implica la coordinación y gestión de la enseñanza, el uso de métodos de enseñanza apropiados, la revisión y mejora de las actuaciones realizadas y la difusión de los resultados que al estar vinculada al plan estratégico de las universidades y a sus políticas de profesorado debe velar por desarrollo personal y profesional de sus docentes tal como lo expusiera Villa (2008).

Todo esto nos hace reflexionar sobre el papel protagónico que juega la evaluación docente dentro de las universidades y la importancia de que el docente reciba información acerca de su desempeño (feedback) derivada de las debilidades encontradas en dicha evaluación ya que sólo de esta forma, el docente mejorará su eficacia real y, en consecuencia, su eficacia percibida, lo que llevará a que la universidad logre ofrecer una enseñanza de calidad.

Identificar cuáles son los factores que determinan la calidad de una institución educativa ha constituido un verdadero reto, sin lugar a dudas las competencias docentes son un componente fundamental en el proceso educativo, por lo que se sugiere que la calidad de las universidades se sustenta en gran medida de la calidad del trabajo y desempeño de sus docentes. En particular, desde el punto de vista de algunos organismos internacionales y de expertos en educación, la calidad de la enseñanza radica en aquellos aspectos de inciden en el aprendizaje (Carlos, 2011; Gabalán & Vásquez, 2008; Ruiz & Schumacher, 2008; Tirado et al., 2007). Por lo que en los últimos años se ha destacado la importancia de la evaluación del académico para la mejora de la calidad educativa.

El carácter multifuncional del profesor universitario lleva a una evaluación multifactorial que incluye la docencia, la gestión social, la administración o la investigación, en este sentido parece haber un consenso universal: un aprendizaje de calidad contribuye de manera determinante al desarrollo y progreso económico y humano. Numerosos autores sugieren que el profesor universitario debe ser un profesional polivalente, con la suficiente flexibilidad como para adaptarse a nuevas y diversas situaciones que respondan a los nuevos y crecientes retos; la evaluación de la docencia en el sistema universitario es una pieza clave de la calidad universitaria. Esta se está llevando a cabo en muchas universidades incorporando las competencias docentes como un elemento sustancial (Álvarez-Rojo, 2009; Gutiérrez, 2005; Cano, 2008; Camargo, 2008; De León y Huerta, 2010; Tirado et al., 2007; Ortega, 2010; Pantic, Wubbels & Mainhard, 2011; García & Maquillón, 2014).

Se puede afirmar que toda práctica científica de la evaluación consiste en obtener evidencia (información objetiva de índole cuantitativa y cualitativa) de manera sistemática con el fin de informar algún tipo de decisión por lo que la evaluación del desempeño del docente es una valiosa herramienta para el perfeccionamiento del trabajo académico, para el desarrollo profesional del docente y también como un necesario estímulo para que se cumplan los objetivos de la institución.

---

## PERFIL DOCENTE

Doctora en Odontología, egresada de la Universidad Iberoamericana UNIBE con un PHD en Educación de la Universidad de Murcia, España. Cuenta con una Maestría en Docencia Universitaria y Gestión Docente, un Postgrado en Metodología de la Investigación y un Posgrado en Docencia Universitaria, de la Universidad Católica Santo Domingo. Realizó una

Especialidad en Endodoncia de la Universidad Autónoma de México. Ha realizado también, un Diplomado en Control de Infecciones, Universidad Autónoma de Nuevo León/ UNIBE, así como un Diplomado en Investigación Académica de la Universidad Iberoamericana.